

INDIVIDUAL |||| “Sin la rosa no hacemos nada”

Ausencia y fragilidad

★ NEREIDA APAZA UTILIZA EL HILO COMO METÁFORA DE DESTINO QUE MARCA EL TIEMPO DE VIDA Y CONDICIONA LAS SENSACIONES ★ SU PUNTADA, SIN EMBARGO, SE REVELA Y RESISTE

●●● Gonzalo Galarza Cerf

La puntada teje la rosa: está en esos cuadros dibujados a máquina con hilo y hechos con telas y en esas acuarelas que muestran espacios vacíos y en el video. Es el sello que hay en un soporte y en otro. Sin ella no existe ese universo que Nereida Apaza Mamani presenta bajo un aire de fragilidad, pero que adquiere peso y se torna penetrante como si fuese una misma aguja intentando trazar otro destino ante la vida.

“Hace un poco más de un año murió mi padre y me puse a reflexionar al respecto: el tiempo, lo corto de la vida. Todo puede ser como un gran laberinto. De un principio y un final”, dice Nereida sobre su tercera individual “Sin la rosa no hacemos nada”, inaugurada en el Icpna. El título de la muestra nace a modo de homenaje al artista Joseph Beuys, pero ella lo toma para darle un sentido propio: “Yo le encontré el significado de su obra en el amor de la humanidad. Es una instalación en la que él dialoga con personas y hay una rosa colocada sobre un tubo de ensayo en el medio de las

dos personas”.

En la obra de Nereida hay rosas y otras piezas de su laboratorio personal: allí se fabrican máquinas para oler el miedo o para vomitar el odio o para convertirse en ave. Como si el grito contenido y los sentimientos acumulados necesitaran un medio para por fin escucharse, para alcanzar una independencia. “Son las cosas que sueño o imagino que puedo hacer como una máquina para no llorar o para esconder el tiempo que nos esclaviza. En todas conjugo elementos orgánicos o para aceptar lo inevitable. Hay cosas que tenemos que aceptar, como cuando se acaba algo: las ilusiones”, señala Nereida.

El hilo y la ‘puntada rosa’ nos marcan un tiempo de vida y la llegada de la muerte: “Parte de un amor que tengo a los mitos que leía de revistas o libros. El mito de las Parcas: una empezaba el hilo de la vida y el otro lo continuaba y llegaba la última parca y cortaba tu hilo y moría. Es como cuando alguien quiere terminar o acabar una mala experiencia y quiere pensar en otra cosa. A veces uno puede manipular como lo estoy



GIOVANNA FERNÁNDEZ

DEDICADA. Nereida Apaza Mamani radica en Arequipa y se dedica de lleno al arte. Los premios obtenidos, como ganar el Salón Nacional de Acuarela, contribuyen a eso.

haciendo yo, cuando pongo entre mis manos pedazos de hilo”.

La artista arequipeña pretende darle un giro al destino: por eso crea sus máquinas o elabora ilusiones con vestidos rosas en serie. Pero lo inevitable (la muerte, los males congénitos, como el Síndrome de Turner) se hacen presentes como en la serie de las acuarelas: el paso del tiempo, nuevamente, tira abajo los mitos que crecen en ese espacio cerrado que representa el hogar.

“La persona que observa ese cuadro es la misma presencia que yo no puedo dar y que no encuentro”, dice Nereida. La ausencia, la soledad y el miedo (¿a la falta de seguridad de ciertas cosas como la protección?) impregnan a “Sin la rosa no hacemos nada” de una atmósfera nostálgica, inocente y



AUSTERA. La muestra comprende una serie de máquinas, como esta, un dibujo hecho con hilo y una máquina de coser que es para oler el miedo.

frágil como puede ser la misma razón. Entonces el hilo resulta una metáfora de destino: marca el tiempo, los caminos y condiciona las sensaciones mediante las máquinas de forma austera. Aunque el sentimiento de resistencia está presente como en el tríptico donde una mujer sin rostro se mantiene en pie mientras su pelo vuela en el aire.

Nereida dice que la muestra está dedicada a su madre, que es costurera. Porque está acá, con ella, yes “el amor constante al que le puedo dar esto”. Porque, finalmente, es el hilo que teje la rosa y, sin ella, no hacemos nada. ●

MÁS INFORMACIÓN

LUGAR: Icpna de Lima, Jr. Cusco 446, Lima. HORARIO: De martes a domingo de 11 a.m. a 8 p.m.

CRÍTICA DE ARTE

Gris - P/A Pruebas de artista

●●● Élide Román

“Gris no es solo un color. Es también un estado de ánimo, un fenómeno social. Lima es gris en más de un sentido...”. Esta declaración forma parte de la breve memoria con que se presenta “Gris” en la mejorada sala de la Alianza Francesa de Miraflores. Los participantes muestran una visión de la ciudad en la que los desechos acumulados, la violencia, los accidentes cotidianos, la opresión edilicia, los símbolos inútiles y la revelación subliminal de una evidente anomia ocupan el centro de atención.

La mirada como ciudadanos solo se detiene en el detalle o la anécdota de lo que acosa y oprime al habitante. No existe imagen como concepto general ni se puede detectar esos rasgos de la pertenencia a un entorno que, por lo presentado, es hostil y marginante. Lima es gris no solo por su clima extraño y peculiar durante la mayor parte del año, sino también por la falta de identificación con un conglomerado que albergue y permi-

ta que sus albergados puedan desarrollar esos lazos de comunicación indispensables. Lima es gris porque se asemeja a una nube amenazante y porque pareciera que la luz huye de ella, o es impedida de beneficiarla.

Jorge Fermi, con “Zapato”, la imagen de mayor impacto, logra transmitir esa opresión y ese abigarramiento de la gran urbe despiadada. Marita Ibáñez, con sus intervenciones digitales, consigue mostrar esa suerte de cárcel no oficial que esconde y a la vez detiene a quienes viven en sus construcciones. Valter Arica, con sus pequeños dibujos seriados, representando vallas donde lo publicitado son los accidentes de tránsito cotidianos, desarrolla un inventario que, por su reiteración, se vuelve invisible, tanto como el grafito gris que le da vida. Dibujo impecable y pequeño que vuelve diario personal la mención periodística. Y acudiendo también a la diagramación periodística, Pablo Ravina busca el escándalo de la noticia creando personajes de salvación y situaciones que gritan,

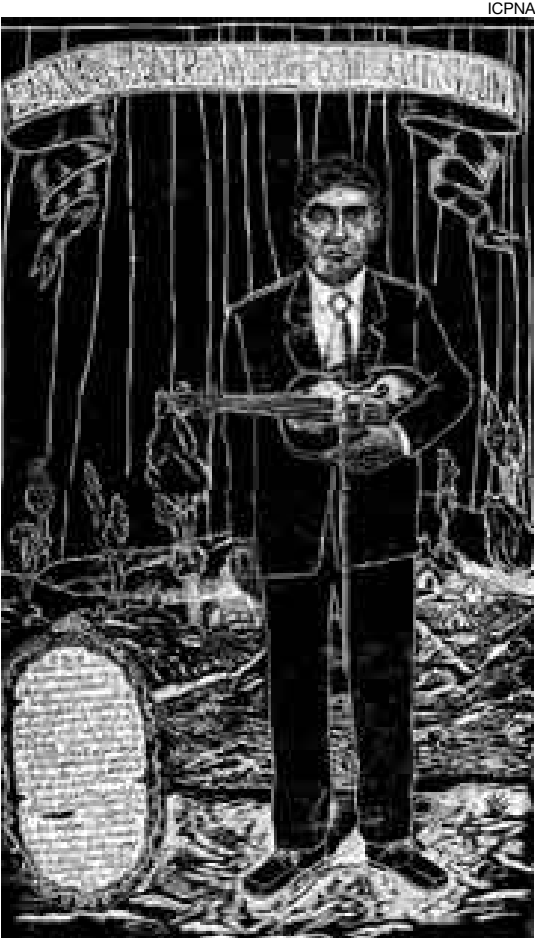


ALIANZA FRANCESA

siguiendo en la ruta que tan bien planea Huanchaco. Abel Bentín acude a la intervención en publicidad de mitad del siglo pasado y Stefania Polo ensaya ironía a través del escudo citadino. Interesante trabajo de nuevos artistas.

En el Icpna de Miraflores, “P/A Pruebas de Artista, aportes al reciente grabado contemporáneo peruano” reúne un conjunto notable, bajo la curaduría de Armando Williams.

GRIS. Esta colectiva aborda el sentido de ese color en la ciudad de Lima. Algunas veces con humor como en la obra de Stefania Polo.



ICPNA

CONJUNTO NOTABLE. Las muestras presentadas trascienden la ortodoxia del grabado tradicional.

Como aclara el título, se muestran obras que trascienden la ortodoxia del grabado tradicional, y son lo conceptual e interdisciplinario, el eje central de lo expuesto. Desde la primera, la magnífica obra de Luis Torres Villar, que reitera la calidad y sinceridad de su propuesta. Alfredo Márquez vuelve a la imagen warholiana de Mao y Juan Javier Salazar resuelve un nuevo ícono con su acostumbrada agudeza.

Álex Ángeles muestra una inteligente instalación donde fotografía e impresión luminosa nos recuerdan a ciertas propuestas de Camnitzer.

Rudolph Castro, con una impecable serie serigráfica, tomando como motivo central un bloque de juego de construcción, crea bellas composiciones, cuyo sentido solo se aclara al leer la guía escrita anexa. El suyo es como en el caso de varios otros participantes—un trabajo que requiere apoyos más allá de la visualidad, en uso de los elementos que el arte contemporáneo requiere en muchas de sus expresiones. Punto alto, Jerry Martin, con una obra críptica y sofisticada al extremo, pieza reservada a un público especialmente entrenado, no solo en el desciframiento sino también en el acceso sensible.

EXPOSICIÓN |||| “Serie bicicletas NYC”

Quando el dolor transita en dos llantas

★ UNA EXPERIENCIA DURA LLEVÓ A GABRIELA MANRIQUE A REGISTRAR ESE MEDIO DE TRANSPORTE POR NUEVA YORK
★ LAS IMÁGENES SIRVEN COMO ALEGORÍAS PARA HABLARNOS DEL TRÁNSITO DE LA VIDA Y LAS ILUSIONES EN EL CAMINO

●●● Gonzalo Galarza Cerf

La bicicleta inerte amarrada a un poste. Los fierros, las llantas y las cadenas han dejado su color y el blanco los cubre y uniformiza a modo de ofrenda. En el suelo se lee: “R.I.P. Anthony. We miss you”. Después, aparecen flores desperdigadas en línea. La imagen—en el medio de la sala—marca el punto en el que la realidad suprimió la vida. La realidad dice que esa imagen se conoce como “Ghostbike” (bicicleta fantasma) en esa inmensa urbe que es Nueva York y que se coloca a modo de homenaje a esa persona que murió cuando iba en su bicicleta.

El “Ghostbike” de la sala del Icpna está acompañado por unas velas y flores y es el homenaje de Gabriela Manrique a su novio Donald fallecido en el 2005 en Nueva York. Dos años después de ese episodio, Gabriela recorrió la ciudad y su visión de las bicicletas se había convertido en un medio de transporte a los recuerdos, sensaciones y sentimientos. En la primera imagen que registró aparecen dos bicicletas amarradas: “Partnership” (compañerismo). Ese es el título de la fotografía que despertó una obsesión en ella. Al día siguiente retrató una serie de bicicletas. Tenía la imagen alegórica para



GIOVANNA FERNÁNDEZ

RITUAL. EL día de la inauguración, Gabriela encendió velas y puso flores en la imagen llamada “Ghostbike”, en homenaje a su novio.

representar el tránsito de vida: bicis nuevas e intensas y llenas de color y poder y otras desgastadas, rotas, olvidadas en la acera, ausentes como difuntos.

“Al principio era como una ficción. Cuando las veía y miraba me acordaba de mi novio. Después de un tiempo empezó a ser una terapia. Era como revivir otra vez el momento en el que él se fue. El tiempo de alegría se iba consumirte y todo se veía como si le sacaras el color. Así me sentí en mi vida”, dice Gabriela sobre su muestra “Serie Bicicletas NYC”, inaugurada en el Icpna.

El recorrido de Manrique se da con una mirada postragedia: consciente de los ángulos y de los símbolos que aporta este medio que nos remontan a nuestra propia condición como personas. ●

MÁS INFORMACIÓN

DIRECCIÓN: Jr. Cusco 446, Lima. HORARIO: De martes. a domingo de 11 a.m. a 8 p.m.